

Pliego de poesía de La Colmena

SERGIO ERNESTO RÍOS

AUTORRETRATO



REVISTA DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO

Número 47, julio-septiembre, 2005.

PORTADA: *Ansia 2* (detalle), Abraham Martínez Maldonado (2003).
Tratamiento digital Mayra Flores Mercado.

Prólogo

*Hube caído
en el pozo del titiritero.
Allá reconozco
las cantidades exactas, no hechizadas*
ARTURO CARRERA

Mido mis huesos

como un borde:

alveolo,

vértebra.

Musgo bajo un sólo cráneo.

He pensado en la lluvia
que los títeres circundan
bajo un huso mórbido.

Algo se desvanece
con la certidumbre de un trapo,
de un telón manso.

El histrión se apea.

Y retrocedo
a la manga del títere,
casi sin darme cuenta.

Ah,
dedos aurigas.

Era el bozal.

Era la mueca.

El histrión
podría desvencijarse

como un gato,
es un rincón del gato.

Un ramaje de hilachas
donde ahora el títere
convence

huesos,
manecillas,
espigas.

Pero el títere
no es animal
sedentario.

Es la hilera de un bozal
o de una mueca

en un papel cualquiera,
alveolo cualquiera.

Ahora la humedad
corrige
sus pliegues de guillotina.

Es la lluvia
que sobrevuela:
manecillas de musgo.

Es la lluvia y su títere
que sobrevuela
entre belfos de vidrio.

Es la lluvia
que enfebrecida escala

el óvalo de esas espigas
que la sobrevuelan
y nada consigue.

Yo digo
que alargue un belfo
el títere.

Dedos aurigas
entornan la ventana.

La mutación de la ventana
tiene huesos
de minuciosa vaguedad.

Quisiera un alfiler
para la frente del telón.

Telón o bulto,
ya no sé.

Borde:
anudado auriga.

Pregunto sedentario
hasta una hilera de mí.

Telón o capuz.

Trazo

llega

de

la

ventana

al

cerrado

acento

en

la

simetría

que

deja

Formas de invierno y desbandada

en la nieve

aserrada de palomas

en bruscos

limbos de invierno

p e c e s

de intemperie

que arrecian

como árboles

en el lebril

de una línea acariciada

estoy negando

tu talón visible

esa danza

en los nudos del foso

desbandada

que todo lo equivoca

el

pájaro

a

la sombra.

Tránsito interrogativo del cangrejo

Donde horizontal
al sigilo concertado,

ensaliva

un cero menos dócil

y cede con no moderada

cortesía

a especies vegetales,
a especies umbilicales,
al caballero cefalópodo

el barandal abstracto.

*Que sólo cangrejo lo postergado
interpreta si de arena contraria.*

Se vuelve
si en

terrestre,
mera confluencia
de viento entornado,

procura otro adrede
de manecillas en
desuso,

se vuelve.

*Que sólo cangrejo lo postergado
interpreta si de arena contraria.*

Mientras disimular los cursos
no pretende,

a centímetros del
epitafio,
en huesos fijos,

la pausa vive
de la muerte de la huella

y la huella vive
de la muerte
de una furtiva
menor penumbra.

*Que sólo cangrejo lo postergado
interpreta si de arena contraria.*

Epílogo

*y después su
remordimiento teatral
ululante
los incontados gozos
sin cantidades*
ARTURO CARRERA

Si de tactos espectrales
ha de orzar,

se deslíen la cárcava
y los gajos,

y el olvido en su tiento

de antifaz oblicuo.

Parvo,

entre un racimo de sombra,

entra a la garfa,

al adicto túnel

sucedido en el rostro,

al *fin* de velamen:

por el títere

de una desbandada,

como el gozne deletrea

un animal baldío,

un pendurar

de vana holoturía,

de carbón minucioso.

